

CHRISTOPH MARKSCHIES

**¿POR QUÉ SOBREVIVIÓ  
EL CRISTIANISMO EN EL  
MUNDO ANTIGUO?**

Contribución al diálogo entre la historia  
eclesiástica y la teología sistemática

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2009

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Traducción de Constantino Ruiz-Garrido  
sobre el original alemán *Warum hat das Christentum  
in der Antike überlebt?*

© Evangelische Verlagsanstalt, Leipzig 2004, <sup>3</sup>2006

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2009  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563  
ediciones@sigueme.es  
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1715-4

Depósito legal: S. 870-2009

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona S.A.

Polígono El Montalvo, Salamanca 2009

# CONTENIDO

<i>Prefacio</i> .....	9
-----------------------	---

## 1

OBSERVACIONES SOBRE LA PROBLEMÁTICA Y LOS PROBLEMAS HISTÓRICOS Y SISTEMÁTICOS .....	13
---	----

## 2

RESPUESTAS ANTIGUAS A LA CUESTIÓN DE POR QUÉ SOBREVIVIÓ EL CRISTIANISMO .....	21
---	----

1. Respuestas <i>paganas</i> antiguas a la cuestión de por qué sobrevivió el cristianismo .....	21
---	----

2. Respuestas <i>cristianas</i> antiguas a la cuestión de por qué sobrevivió el cristianismo .....	31
--	----

## 3

RESPUESTAS MODERNAS A LA CUESTIÓN DE POR QUÉ SOBREVIVIÓ EL CRISTIANISMO .....	41
---	----

1. Richard Rothe .....	42
------------------------	----

2. Adolf Hausrath .....	46
-------------------------	----

3. Ernst Troeltsch y Hans von Schubert .....	49
--	----

4. Adolf von Harnack .....	51
----------------------------	----

4

¿POR QUÉ SOBREVIVió EL CRISTIANISMO EN EL MUN- DO ANTIGUO? .....	57
1. Algunas observaciones preliminares .....	57
2. Siete razones para la supervivencia del cris- tianismo .....	60
3. Historia de la Iglesia e historia de la cultura ..	74
4. La historia de la Iglesia y la teología sistemá- tica. Un diálogo con Maurice Wiles y Ernst Troeltsch .....	78

5

OBSERVACIONES FINALES .....	85
<i>Notas al texto</i> .....	87

## PREFACIO

Esta pequeña obra tiene su origen en la conferencia inaugural que, con el título «¿Por qué sobrevivió el cristianismo en el mundo antiguo?», pronuncié como profesor de teología histórica el 7 de noviembre del año 2001, en el Aula Antigua de la Universidad Ruprecht-Karl, de Heidelberg.

Como yo exponía un tema debatido y mencionaba tesis destacadas, surgió una discusión tan animada como estimulante con colegas de diferentes facultades. Una de esas conversaciones se tradujo en un seminario conjunto realizado con mi colega Wilfried Härle, especialista en teología sistemática, durante el semestre de invierno del curso 2002-2003. Pero asimismo Géza Alföldy y Angelos Chaniotis, especialistas en historia de la Antigüedad (Heidelberg), mi profesor de Nuevo Testamento Martin Hengel (Tubinga), así como los colegas y amigos Franz-Xaver Kaufmann (Bielefeld), Hans Reinhard Seeliger (Tubinga) y Michael Welker (Heidelberg), comentaron extensamente y de una manera que merece mi gratitud la versión presentada de estas reflexiones.

En el texto se podrán encontrar vestigios de un constante diálogo, sereno pero controvertido, con Friedrich Wilhelm Graf (Múnich), cosa que merece el agradecimiento del autor.

Por último, considero más que un gesto de cortesía el hablar de mis predecesores y maestros académicos, y no quedarme en las consideraciones de Richard Rothe, Adolf Hausrath, Ernst Troeltsch y Adolf von Harnack. τὶ δὲ ἔχεις ὃ οὐκ ἔλαβες: A mis apreciados compañeros en el Colegio Científico de Berlín, a mis profesores de Tubinga en filología y teología clásicas –en este lugar deseo mencionar de forma especial a Luise Abramowski–, así como a los venerados predecesores inmediatos en la cátedra de Heidelberg –sobre todo Hans Freiherr von Campenhauzen, Alfred Schindler y Adolf Martin Ritter– les debo muchas aportaciones a este texto, aunque en forma totalmente diferente<sup>1\*</sup>. Mi colega Ingolf Dalferth no sólo me hizo amistosas observaciones, sino que además me animó a publicar el estudio; le doy las gracias por ello, de todo corazón.

En el camino desde la conferencia al libro no sólo he modificado algunos detalles a raíz de las amables indicaciones de los colegas mencionados, sino que también he cambiado el título, porque en esta obra, por razones de espacio, no se puede tratar el gran número de cuestiones conexas. La pregunta de

\* Para facilitar la lectura, las notas, que en su mayoría son referencias bibliográficas, se han colocado al final del texto (p. 87s).

por qué el cristianismo sobrevivió en la temprana Edad Media, y por qué florece y prospera hasta el día de hoy, ha recibido, desde luego, una incipiente respuesta en la última sección. Se halla igualmente indicada, aunque de una manera somera, una conveniente comparación con otras religiones antiguas; por ejemplo, con el judaísmo o con cultos como los misterios de Mitra. Sobre todo la exposición de las diferencias y de los puntos comunes entre el judaísmo y el cristianismo es materia para una obra específica, y constituye algo que sería difícil estudiar de manera responsable en unas pocas páginas, dado el gran número de trabajos de investigación modernos sobre el tema. La clara concentración en los estudios realizados en Heidelberg sobre la historia de las investigaciones se la debo al texto original, pero ha llegado a ser una concentración objetiva, por cuanto aquí se estudia paradigmáticamente lo que en otras partes se había pensado y enseñado. Mientras que para el estudio de las perspectivas en materia de historia de la teología, propuestas por Schleiermacher, Baur, Ritschl y Harnack, existe buena bibliografía secundaria cuyos resultados no necesitan repetirse aquí. Eruditos como Roche y Hausrath, por su gran competencia narrativa, merecen que se les vuelva a prestar mayor atención.

Termino el manuscrito de la obra en una época especial, próxima ya al final de mi actividad en Heidelberg. Me siento por ello tanto más agradecido,

porque la plasmación de mis reflexiones sobre cuestiones fundamentales de la asignatura enseñada por mí, debidas principalmente al diálogo con colegas de Heidelberg, puede dar testimonio de las abundantísimas sugerencias que he recibido en esa universidad rica en tradiciones.

A mi secretaria, Waltraud Anzinger, y a mis colaboradores Henrik Hildebrandt, Charlotte Köcker, Bernhard Muschler y Oliver Weidemann, deseo expresarles mi cordial agradecimiento por su fiel ayuda, no sólo en la elaboración de este texto.